

sus últimos años en M. el Delfin pareció redoblar la piedad y el fervor : dióse todo entero á la educacion de sus hijos. Una larga enfermedad vino á asaltarle en la flor de su edad : debilitóse y cayó en un estado de lánguidez progresiva, el cual hizo brillar su corage y su resignacion. Murió en los sentimientos de la mas alta piedad, y pareció á todos los que habian tenido la honra de acercársele el imitador mas bien que el descendiente de san Luis. La Delfina, su esposa, princesa de Sajonia, á quien su religion y virtudes hacian digna de una tal union, murió poco despues el 13 de marzo de 1767. El 24 de junio del año siguiente María Leczinska, muger de Luis XV, que habia sabido inspirar á su hijo sentimientos cristianos, de que ella misma estaba llena, murió despues de haber tenido el dolor de sobrevivirle. Una hermana del virtuoso Delfin daba al mundo casi en el mismo tiempo el ejemplo del sacrificio mas admirable y de la piedad mas distinguida. De esta manera esta augusta familia suministraba á la religion poderosos motivos de consuelo, y oponia el ejemplo de las mas altas virtudes á la depravacion de la corte y á los progresos de la impiedad.

1766.

— El 23 de febrero, muerte de Estanislao, rey de Polonia, duque de Lorena y de Bar. Por mas de un título merece este príncipe un lugar en estas *Memorias*, destinadas á hacerse cargo de todo lo que puede hacer honor á la religion. Su piedad, su rectitud, los beneficios que prodigara, y las fundaciones útiles que dejó, le han merecido distinguido asiento entre los mejores soberanos. Digno igualmente de servir de modelo en su constancia, en la adversidad, y su sabiduría en dias pacíficos. Nació Estanislao Leczinski en Leopold, por los años de 1677. Cuando la guerra de Carlos XII contra Augusto, rey de Polonia, cayó en gracia á los ojos del rey de Suecia, el cual favoreció su eleccion y, destronado Augusto, ocupó su trono Estanislao en 1704. Con todo la duracion de su reinado fué siguiendo la prosperidad de su protector, de suerte que habiendo sido derrotado Carlos XII en Pultawa por los años de 1709, vióse precisado Estanislao á abandonar el trono de Polonia, en cuyo reino entró Augusto triunfante. Retiróse en Stettin, desde donde fué despues á unir con Carlos en Turquía, participando por algun tiempo de las aventuras de este príncipe, el cual, en 1714, lo estableció en el ducado de Dos-Puentes,

de cuyo lugar era soberano. La muerte de Carlos, acaecida en 1716, vino á privar de nuevo á Estanislao de este seguro asilo, y tuvo que partir para Weisemburgo, en Alsacia, donde residia con su familia, cuando la política, ó mejor la Providencia, de la cual aquella es instrumento, quiso que se diese con la hija de Estanislao para convertirla en esposa de Luis XV. Despidióse á una infanta de España, la cual habia sido conducida á Francia con este objeto algunos años hacia, y por los de 1725, María Leczinska, hija de un rey proscrito y fugitivo, se sentó en el mas bello de los tronos. Estanislao habitó despues el castillo de Chambord, y luego el de Meudon. Muerto su competidor Augusto en 1733, tentó de nuevo algunos esfuerzos para hacer prevalecer sus derechos, con cuyo designio llegó á 8 de setiembre á Varsovia. Declaróle por segunda vez rey de Polonia una eleccion espontánea y unánime; mas las miras de las potencias comarcanas eran otras; pues estaban protegiendo al nuevo elector de Sajonia, hijo del postrer rey. Encargóse la Rusia de mandar numerosas fuerzas á Polonia, con las cuales se hizo la eleccion de este príncipe, precisando á Estanislao á refugiarse en Dantzick, donde tuvo que sobrellevar los horrores de un prolongado sitio. Arrostrando mil peligros, consiguió por fin escaparse y ganó Königsberg, donde le tendió una mano protectora el rey de Prusia, colocándole en 1735 la paz en una situación mas honorable y mas tranquila. Estipulóse

que conservaria este príncipe el título y honores de rey de Polonia, que se le devolverian los bienes que le habian confiscado, y que entraria otra vez en posesion de los ducados de Lorena y de Bar, los cuales debian pasar á la Francia, luego despues de su muerte. Casó el soberano de estos ducados con Maria Teresa, hija del emperador Carlos VI, y recibió la Toscana en cambio de la Lorena. Mucho sintieron los Lorenses la partida de una familia á quien querian, por haberle dado constantemente soberanos que se ocupaban en procurar que su país floreciese. Acordábanse especialmente y con interés del último duque Leopoldo, muerto en 1729, uno de los mejores príncipes de su tiempo, cuyo gobierno sabio, pacífico y paternal, habia formado por largo tiempo su ventura. Mas, si viendo llegar á un monarca extranjero, á quien desconocian, pudieran concebir algun temor; bien pronto debieron de tranquilizarse, así que conocieron las abonadas calidades del nuevo duque. Y admira tanto mas lo que hizo este por ellos, cuanto menos cuantiosas eran sus rentas. Dábale la Francia dos millones, y se cuidaba de correr con los gastos militares y la hacienda del Estado. Sin embargo, con estos dos millones halló Estanislao medio de dejar, despues de un reinado de treinta años, monumentos numerosos de su liberalidad. Fundó seminarios, misiones, parroquias; reparó y dotó hospitales; estableció diferentes catedras en los colegios; instituyó escuelas cristianas para los niños de en-

trambos sexos; aseguró pensiones á los curas y sacerdotes pobres; distribuyó regulares socorros, durante las epidemias, fundó consultas gratuitas de abogados y de médicos; reconstruyó ciudades; embelleció palacios; estableció bibliotecas, y procuró generalizar el amor á las ciencias y el gusto de la instruccion. Los que no hayan visto la Lorena pueden consultar la coleccion de los edificios y fundaciones de este príncipe, la cual da una idea de todo lo grande y util que este príncipe dejó. Con respecto á ello, Federico, rey de Prusia, poco amigo de prodigar alabanzas, y bien distante de pensar acerca de muchos puntos, como Estanislao, le escribia á 2 de julio de 1754 lo siguiente: *Las grandes cosas que está ejecutando V. M. con tan escasos medios en Lorena, deben de hacer deplorar para siempre á los buenos Polacos la pérdida de un príncipe que hubiese hecho su felicidad. V. M. está dando en la Lorena el ejemplo á todos los reyes de lo que debieran estos de practicar; pues hace felices á los Lorenses, único oficio de los monarcas.* Pero lo que mas debemos notar aquí, y lo que mas merece un lugar en nuestras *Memorias* relativamente al breve cuadro del reinado de este príncipe, es su profundo respeto y su grande amor á la religion, puesto que él no se limitaba á creerla, sino á practicarla; no se contentaba con observar los mas leves preceptos de la Iglesia, sino que añadía aun á los ayunos y privaciones que esta encomienda, muchos otros enteramente voluntarios. Ocupaba parte de

sus horas en plegarias y ejercicios de piedad, daba á su corte el ejemplo de la regularidad mas perfecta, y ponía grande cuidado en que no faltasen á ninguna de las personas de su casa las instrucciones religiosas. A mas de 400,000 lib. que empleó en vasos sagrados y ornamentos para diferentes templos, erigió iglesias parroquiales en el bosque de Arnay, y restableció otras en Commerci, en Luneville y en Nanci. Solo la de Nuestra-Señora del Buen Socorro, en esta última ciudad, le costó de 3 á 400,000 libras: esta es la Iglesia donde deseó ser sepultado. Formaban los libros santos sus delicias, trasluciéndose todavía mas su piedad en muchas obras que dejara. Un reglamento para el orden de su casa, otro reglamento de vida para el mismo, los extractos de un *Manual de devocion* que compuso para su propia usanza, prueban lo que se hallaba penetrado de los sentimientos de religion. En 1763 se publicaron cuatro volúmenes de sus obras bajo el titulo de *Obras del filósofo bienhechor*, entre los cuales hay una refutacion de Rousseau. Háse pretendido que habian contribuido á completar esta coleccion el P. de Menoux y el caballero Solignac. Era el primero un jesuita superior de un seminario de Nanci, predicador y acaso confesor del rey, el cual merecia la confianza del príncipe, y falleció algunos dias antes que él. El caballero de Solignac, secretario de Estanislao, ha dejado algunos manuscritos acerca de este príncipe, al cual sobrevivió algunos años. Tambien es

autor Estanislao del *Filósofo cristiano*, dado á luz por los años de 1749. Habia perdido el monarca en 1747 á su esposa Catalina Opalinska. Alimentaba una correspondencia muy frecuente con la reina de Francia, su hija, los cuales se concertaban mutuamente sobre varias buenas obras en que se interesaban ambos. A mas de esto, hacia él de vez en cuando algun viaje para ver á esta princesa; llevando un sincero afecto al Delfin, su hijo, á quien tuvo la pesadumbre de ver morir antes que él. Una vida sobria y una constitucion robusta parecian prometer á Estanislao algunos años de vida aun, cuando vino á interrumpir el curso de sus dias un espantoso accidente. El dia 5 de febrero de 1766, despues de haber madrugado mucho, como lo tenia de costumbre, estaba en pie cerca de la chimenea, cuando prendió el fuego en su bata. Con el movimiento que hizo para apagarlo, cayó en medio del fuego, y permaneció algun tiempo en esta posicion hasta que le llegó socorro. Pocos dias sobrevivió á este accidente, pasándolos en los mas vivos sufrimientos, los cuales sobrellevó con una paciencia admirable. Habia comulgado tres dias antes de esta desdicha, y se apercibió para morir en los sentimientos de religion y ejercicios de piedad de que se habia hecho un hábito. El dia de su muerte fué un dia de verdadero luto para los Lorenses, quienes estaban deplorando la irreparable pérdida de un bienhechor y un padre. Definitivamente quedó este pais desde entonces unido á la

Francia, y se apresuraron á aplicar en él la ejecucion de las leyes anteriormente establecidas contra los jesuitas. Solo la proteccion de Estanislao habia podido impedir la destruccion de la sociedad en la Lorena; hasta habia dado asilo á muchos de sus miembros espulsados de Francia, subviniendo sus necesidades con su generosidad habitual. Encontróse tambien entre sus papeles un estado de limosnas secretas que distribuia con tanto discernimiento como liberalidad en las comarcas mas lejanas, por todo lo cual fué sin contradiccion el soberano que reunió mejores y mas grandes calidades de todos los de su siglo. Activo, laborioso, aplicado á sus deberes, curioso en la instruccion, ávido de hacer bien; asoció á las calidades morales las virtudes que la religion inspira y dió muestras, en todas las facetas de su fortuna, de toda la piedad de un cristiano y de toda la constancia de un hombre cuerdo.

—El 2 de mayo, la asamblea del clero prosigue sus sesiones. Hizo sus representaciones al rey sobre un decreto del consejo dado en el mismo tiempo, y por el cual se ordenaba de nuevo el silencio sobre las materias contestadas. Decidió nuevas representaciones sobre la espatriacion de muchos eclesiásticos, opresion en que se tenia á los jesuitas, audacia de los protestantes en ejercer públicamente su culto, multitud de malos libros, y sobre los decretos de los parlamentos contra sus actas. El 26 de junio censuró las actas del concilio de Utrecht,

y condenó la obra en que se contenian, bajo las mismas calificaciones, que lo habia hecho el Papa en el decreto *Non sine acerbo*. Esta censura fué firmada por treinta y dos obispos que se hallaban en la asamblea. El 2 de julio, todos los miembros suscribieron á una protestacion contra los decretos por los cuales los parlamentos habian pretendido debilitar las actas. La asamblea hubiera bien deseado poder ocuparse aun de dos otros objetos, á saber los juicios de M. de Montazet en la causa de las hospitalarias, y del proceso-verbal de verificacion de los testos de las Aserciones citados en la Instruccion pastoral de M. de Beaumont, en 1763, proceso-verbal pedido por la provincia de París; pero la corte creyó que el bien de la paz exigia que se adormeciesen estas diferencias, é impidió que se tratase de ello. Así se terminó esta asamblea, una de las mas largas y de las mas importantes que se habian aun tenido. El celo que ella mostró por los intereses de la Iglesia, los obstáculos que tuvo que vencer, las actas que publicó, la solidez de los principios que en ellas estableció, las numerosas reclamaciones que hizo oír por el bien de la religion, la unanimidad de sus deliberaciones, todo, hasta los insultos de los enemigos de la Iglesia y de la paz, debe hacer colocar esta asamblea en el número de las que mas han honrado al clero de Francia, y de las que han dejado monumentos durables de su celo y de su doctrina.

— El 31 de julio, decreto del consejo del rey, que

establece una comision en orden á los religiosos. La asamblea del clero acababa de ocuparse de las órdenes monásticas, las cuales hacian entonces la materia de la atencion general. La relajacion progresiva de la disciplina, la demanda de los veinte y ocho benedictinos, y los desórdenes introducidos en muchas comunidades, habian dado lugar á vivas quejas. Por una parte los hombres sabios deseaban que se reprimiese un mal que amenazaba acrecentarse, y la asamblea habia propuesto el recurso al Papa como el medio mas eficaz y mas canónico: por otra, los enemigos de la religion no eran los menos ardientes en esclamar contra los monges, y aun exageraban su relajacion. Acababan de hacer el ensayo de sus fuerzas en la destruccion de los jesuitas, y contaban no pararse en esto: ellos representaban á los religiosos como unos entes inútiles y aun gravosos á la sociedad: ofrecian sus grandes bienes á la codicia como que era una presa facil y abundante. Estas quejas legítimas de una parte é interesadas de la otra fueron las que empujaron al rey á establecer una comision encargada de examinar los abusos introducidos en los monasterios y los medios de remediarlos; al menos esta debia ser su tarea. Por desgracia no la llenó mucho: formada de obispos y magistrados se admitió en ella á un hombre que tal vez tuviera talentos, mas por cierto carecia de los de su estado. Brienne, arzobispo de Tolosa, era entonces preconizado por un partido poderoso: habíasele hecho

una reputacion de hombre de Estado y de administrador ilustrado : se alababa mucho su modo de gobernar en su diócesis. Aquel prelado estaba ligado con los filósofos , y singularmente con d'Alembert , cuyos consejos seguia segun se pretende. Habil , diestro , discreto , acostumbrado al mundo y á los asuntos ; habia hecho creer que los intereses del clero no podian estar mejor que en sus manos , é atraia de este modo todo á sí ; hízosele tambien miembro de la comision de los religiosos : se puede dudar que haya traído miras de reforma y de mejoría. Todo lleno de las ideas de sus amigos , despreciando las órdenes monásticas , apoyado del ministerio , hizo prevalecer en la comision un sistema de destruccion gradual. Uno de sus primeros cuidados fué hacer retardar los votos de religion , aunque seguramente el uso seguido hasta entonces no influyese cosa alguna sobre la relajacion de la disciplina. El concilio de Trento y la ordenanza de Blois habian fijado en orden á esto la práctica recibida en Francia , y parecia que ninguna cosa mejor podia hacerse que continuar en conformarse á ella. No se ha apercibido sin duda de que el medio que se tomó haya contribuido á reanimar la piedad en los monasterios. Muchos tambien querian , dicen , que no se pudiesen empeñar antes de los veinte y cinco años , lo que hubiera impedido enteramente las profesiones religiosas. No se espera hoy á una edad tan avanzada para decidirse á tomar un estado : obtúvose pues que los votos no

se retardasen mas allá de veinte y un años para los hombres , y de diez y ocho para las mugeres. En 1768 Brienne hizo dar un edicto que suprimia todos los conventos en que no hubiese quince religiosos , y que establecia que un mismo orden no podria tener mas de un convento en cada ciudad. Todas las disposiciones de este edicto anuncian mas bien el deseo de destruir que el de reformar. No se tenia cuenta de las reglas de la disciplina , y menos de los de la Iglesia. El instigador de este edicto fué acusado de fomentar las divisiones de los monasterios , de hacer nacer las reclamaciones ya de los superiores contra sus subalternos , ya de estos contra los superiores , de escitar los unos y los otros á solicitar su supresion , y de minar así en detalle el estado monástico. Vínose á ser mas tímido en empeñarse en una vocacion en que habia que temer toda especie de oposiciones y de disgustos , y aun la supresion. Los sarcasmos lanzados por los filósofos contra los monges contribuyeron tambien á apartar de una profesion envilecida : y así todo concurría á despoblar los monasterios , y á extinguir enteramente el estado religioso. Habia en Francia , ya antes de la revolucion , un cierto número de comunidades estinguidas , y muchos conventos suprimidos. Otras congregaciones estaban molestadas con divisiones intestinas que las minaban poco á poco : sin embargo muchos órdenes supieron ponerse al abrigo de los lazos que se les tendian , conservaron la paz doméstica ,